

En defensa de las primarias

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 5.10.10

Leyendo algunos diarios, uno no entiende cómo el que dimite es el honesto don Gerardo Díaz Ferrán en lugar de Zapatero. ¿Acaso se presentaba el santo patrón de la patronal a las primarias de Madrid? Pues Zapatero, tampoco. Y, bromas aparte, conviene recordar tres cosas antes de dar al presidente por enterrado en vida como consecuencia de la victoria de Tomás Gómez. La primera: que Zapatero pudo haber impuesto a su candidata; los estatutos del PSOE permiten a la Ejecutiva bloquear las primarias y, en lugar de eso, se votó. La segunda: que visto el resultado final, que prácticamente ha calcado el que aparecía en los avales, los militantes socialistas han dicho lo mismo en público que en privado, en el aval con su firma y en su voto secreto, así que no se puede hablar de presiones insufribles, ya que nadie ha tenido que ocultar su intención de voto. La tercera: que aunque es obvio que los padrinos de Trinidad Jiménez –Blanco, Rubalcaba y, por supuesto, Zapatero– se han dejado pelos en esta gatera, el gran vencedor de estas primarias es el PSOE, que hoy ya tiene a un candidato al que por fin conocen los madrileños y que puede plantar cara a Esperanza Aguirre, e incluso derrotarla.

Es evidente que Zapatero vive su peor momento político. Pero no es por permitir que en el PSOE las decisiones importantes se tomen de forma democrática, incluso contra su criterio. Es una anomalía preocupante que sean precisamente los partidos políticos las instituciones menos democráticas que existen. Por eso prefiero las primarias a los dedazos, los navajazos, las amenazas y los espías como herramienta de

funcionamiento interno de los partidos. Y sí: la democracia es un sistema que desgasta los liderazgos incontestables muchísimo más que las dictaduras. Afortunadamente.